

**PROCLAMA A LA NACIÓN DEL PRIMER VICEPRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, ENCARGADO DEL MANDO SUPREMO,
MARIANO HERENCIA CEVALLOS
EL 26 DE JULIO DE 1872**

Conciudadanos:

Apenas puede escucharse la palabra de la legítima autoridad de la nación, enmudecida por la presión más inaudita que los pueblos civilizados hayan podido presenciar, cuando tengo que levantar tristemente mi voz entorpecida por la agitaciones de los más encontrados sentimientos.

Un hecho de fatal y horrible recordación para nuestra patria, que ha venido a ensuciar las páginas de nuestra historia, acaba de consumarse con el acontecimiento que no es posible calificar.

Su Excelencia el Presidente de la República, víctima del crimen más atroz, ha dejado de existir hoy, ruin y cobardemente asesinado por los mismos que traicionando su confianza y abusando de las atribuciones que en orden a la ley les estaban encomendadas, se sirvieron de los elementos de que disponían para estampar sobre la dignidad nacional un ultraje que a no haber sido hoy debidamente vindicado con la sanción justa y digna que el pueblo todo les ha infligido, habría quedado como un hecho de eterna vergüenza para el pueblo peruano.

La capital de la República, con la heroica cooperación del digno pueblo del Callao, acaba de derrocar el poderío de la fuerza y la pretendida autoridad que don Tomás Gutiérrez, ex Ministro de Guerra pretendió usurpar criminalmente.

Si bien a estos dos heroicos pueblos ha cabido la gloria de contribuir con sus propias manos al castigo del crimen, a la vindicación del honor nacional y al restablecimiento del orden público, también lo es y así está en la conciencia universal, que la nación toda, ardiendo hoy en un solo sentimiento, se excita en la más justa indignación y se muestra digna de su altura y su grandeza.

¡Conciudadanos! Los crímenes que han escandalizado el país desde el 22 del corriente hasta hoy han conmovido honda y justamente la sociedad; pero queda ileso, puro y libre su honor, su dignidad y su reputación. El dolor y la justicia, son los sentimientos que la conmueven. La muerte de su Excelencia el Presidente de la República don José Balta, deja sumida a la sociedad en el más profundo y justo dolor.

La sensación pública que este hecho origina, está muy a la altura del horrible crimen perpetrado y de la grandeza de los sentimientos del pueblo del Perú. Su anatema enérgicamente pronunciado en el mismo instante ha caído sobre la cabeza de los delincuentes y pesará sobre ellos su inflexible justicia.

La realización y la ejecución de la suprema voluntad nacional queda a mi cargo y como su más fiel mandatario, dentro de la ley, sabré cumplir sus designios con austero deber.